

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 797 Martes 12 de Septiembre de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **La pandemia y Pedro Sánchez**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **La mala prosa política**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Jugando con fuego**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **La Gran hermana feminista**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **El golpe anunciado**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **Organizar la resistencia**, *Esperanza Aguirre*
- ✚ **Javier Nart clava como nadie la rendición de Sánchez a los separatistas: «Es mierda pura»**, *Javier Nart*
- ✚ **Margarita de la Pisa deja ko a la ministra de Trabajo**, *Juan Velarde*
- ✚ **El legado de Irene Montero**, *José Riqueri Barrios*
- ✚ **Como con Witiza, oscuro e incierto se presenta Franquenstein I**, *Carmelo Tajadura*

La pandemia y Pedro Sánchez

Emilio Álvarez Frías



Este compadre, además de ser un maléfico, es un gafe de mucho pistón. En no pocas ocasiones de las que tiene que subirse al Falcon, ¡zas!, le ataca el covid y ha de quedarse en casita sin llevar a cabo la excursión. Es verdad que él tiene la costumbre de probar todas las variantes del covid.

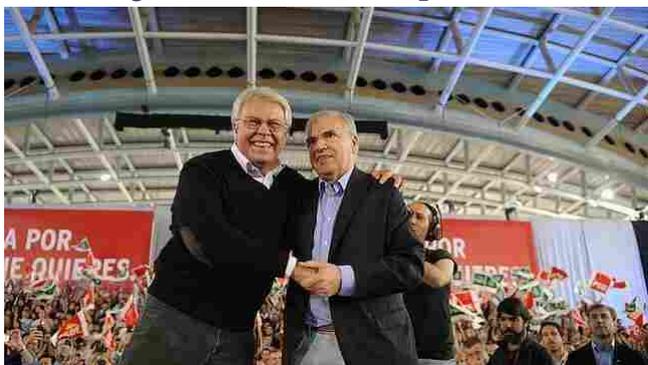


Dado su permanente progreso a través de los chanchullos que realiza en las leyes del país, en la configuración de los organismos del Estado, el manipuleo que lleva a cabo para sacar adelante aquello que mejor le viene para su permanencia en La Moncloa y dirigiendo la Gobernanza de la nación, él, Pedro Sánchez, va probando los covid a medida que

aparecen con el fin de ir siempre en cabeza de los avances del G30, dejando

en la cuneta a la oposición. Lo que confirma con los abrazos de Yoli, los trampantojos de Teresa Rivera, las actuaciones discretas y en silencio de Pilar Llop, los regocijos pedestres de María Jesús Montero, la lengua viperina de Pilar Alegría quien no habla si no es para despreciar a la oposición, la no menos activa de Isabel Rodríguez que hasta calla a Marlaska cuando el muchacho quiere aclarar alguna duda, *et al*, donde cabe incluir a Miguel Iceta, quien es tan simplón como Garzón, y a Félix Bolaños que ostenta la mayor capacidad para soltar las más amplias parábolas del conjunto ministerial, acompañadas de todo tipo de consideraciones sarcásticas, mordaces y venenosas con ánimo de perjudicar a la oposición que tiene la voluntad de limpiar España de porquería y poner cada cosa en su sitio para que funcione debidamente.

Todo ello en un amasijo de mentirosos, traidores, perjuros, intrigantes, malajés, con la especial participación de quienes ansían ocupar trono independiente en un caserío personal donde manejar el cotarro con ínfulas de soberano de gallinero sin tener que dar cuentas a nadie. Y queriendo salir de ese



embrollo encontramos personajes que otrora ocuparon las mismas poltronas lloriqueando ahora mentalmente con el clásico «¡no es esto, no es esto!». Entre ellos, tenemos alterados a Felipe González y Alfonso Guerra por los desmanes que está haciendo el Secretario General de su partido. Uno se pregunta:

si hace años yo me di cuenta de por dónde iba, ¿cómo ellos no lo han advertido con lo listos que son y la experiencia que tienen al respecto? Porque hasta hace poco le han acompañado a mítines, se han hecho juntos la clásica fotografía e incluso en ocasiones han participado soltando alguna perorata. Otrosí tenemos a Nicolás Redondo Terreros, socialista desde que andaba a gatas, que durante toda su vida ha navegado en cargos de representación en el PSOE, y que, estos días, ante una pregunta de Carlos Herrera en la COPE, ha manifestado que se dará de baja del PSOE si Sánchez acepta el chantaje de Puigdemont. ¡Pero hombre, cuando en el Parlamento defendiste como un león la política de Pedro Sánchez todavía no te habías dado cuenta de cómo era y qué perseguía! Y en este sentido, a viva voz o por lo bajini, se manifiestan no pocos camaradas socialistas que han compartido merendolas, viajes y presidencia de Comunidades. La verdad es que, da la sensación, los afiliados al PSOE en general no se dan cuenta por donde andan, ni aprecian cuál es la personalidad de su secretario general, ni advierten adónde éste quiere ir en sus elucubraciones progresistas y, como consecuencia, llevándoles por malos rastrojos por culpa de su ciega lealtad. Quizá sea por fidelidad al partido creado hace más de cien años por Pablo Iglesias –el original–, quizá por los emolumentos que reciben, acaso porque disfrutan de una posición muy apreciable, sin olvidar que muchos, en caso contrario, no tendrían dónde caerse muertos. Sabe Dios, y quizá ellos en sus adentros.

P.F.: Llega la noticia de que también Oriol Junqueras, presidente de ERC como sabemos, ha dado positivo en coronavirus en el día de la Diada. ¿Acaso el Todopoderoso está marcando a todos los indeseables?

La mala prosa política

Manuel Parra Celaya

Hoy me he levantado con la vena poética, vaya usted a saber por qué; quizás porque he superado felizmente algunos problemillas gástricos de ayer, causados por la ingesta imprudente de las noticias de los telediarios y el cuerpo me pide una compensación.

Abro, para empezar, unas páginas del recordado Aquilino Duque y libo de su poesía, tan maravillosa y, sin embargo, tan silenciada en vida y olvidada en su muerte por algunos; retengo en la memoria unos versos: «España hecha y deshecha / y, como siempre, dividida / en hijosdalgo e hideputas»; no caben las denuncias ni los melindres pues hay que aclarar que el poeta se refiere al tiempo de Cervantes, pero ¿verdad que es sugerente? Por si las moscas, elijo otros versos que no se prestan a confusión ni a juzgados de guardia: «Estar vivo en secreto es cosa grave, / es ir contra corriente y cara al viento». Genial nuestro poeta sevillano.

En contraposición a la belleza poética, a la propuesta que encierran estos últimos versos seleccionados y a la tentación ucrónica que encierran los primeros, sabemos que el presente de España se está escribiendo en mala prosa, plagada de párrafos incoherentes, de solecismos, de anacolutos y del fácil recurso de los puntos suspensivos; todo ello, amén de abundantes faltas de ortografía y de sintaxis, de esas a las que ya no se les da importancia en la Enseñanza, desde la ESO hasta la Universidad; regada, eso sí, con el caldo espurio del dialecto políticamente correcto.



Es molesto y difícil, en consecuencia, interpretar esa prosa, por lo demás chabacana y muestra de escasa cultura. Intentémoslo en la medida de lo posible, traduciéndola al lector de estas líneas: dos candidatos a presidir el próximo Gobierno de España, ambos a la búsqueda de posibles pactos, alianzas o abstenciones para lograrlo; el más llamativo es el actual Presidente en funciones, que nos ha gobernado apoyado en el más extraño conglomerado de fuerzas que vieron los siglos.

Ahora, su más que prosaica intención dice ser la misma que patentó en su día el último Secretario General del Movimiento y primer presidente de Gobierno del Nuevo Régimen: hacer real y legal lo que está en la calle. No hace

falta repetir algo que ya se dijo con bastante sorna hace más de cuarenta años: ¿legalizar la droga, la corrupción, la delincuencia, la okupación...? Centrémonos en su intención: hacer más visible y operativo aun el nacionalismo identitario, insolidario y secesionista de aquellos partidos que, merced a unas atrabiliarias leyes electorales, tienen la llave de la investidura; incluidos, por supuesto, quienes perpetraron un sonado golpe de Estado en 2017; al parecer, una de las primeras condiciones que pone el cabecilla golpista es una amnistía total para él, prófugo de los tribunales, y para toda su camarilla, que ya fueron indultados por la Gracia de Sánchez.

A tal efecto, esa señora a la que llaman festivamente la Fhasionaria se ha trasladado a Bélgica para facilitarnos imágenes sorprendentes y curiosas: una Vicepresidenta del Gobierno español haciéndole cucamonas a un delincuente confeso y condenado. He oído que también el otro candidato hizo pública su intención de abrir un diálogo con el fugado; se desmintió inmediatamente, por aquello de las bases, pero no sabemos a ciencia cierta si simplemente quedó en anuncio y conato; lo cierto es que quedó en ridículo espantoso.

A todo esto, ¿qué opinan los destinatarios de la adocenada prosa de nuestros políticos, es decir los ciudadanos? Nos parece que se limitan a seguir, escasamente apasionados, las serpientes de verano suministradas como placebo, tales

como los crímenes sórdidos en lugares exóticos, los besos robados o consentidos o los crepúsculos de los artistas; atonía o, al decir de Ángel Ganivet, abulia; en todo caso, afasia, pues casi nadie levanta la voz para gritar aquello de Blas de Otero: «España, camisa / limpia de mi esperanza / y mi palabra viva...».

Por supuesto, aparte de mi poético despertar de hoy, no se trata de convertir la posible solución del problema de España en unos juegos florales. Hacen falta urgente, sí, poetas-políticos (enamorados de la poesía que promete, pues la poesía que destruye ya lo aportan los separatistas), poetas-economistas, poetas-buenos gestores, poetas emprendedores, poetas con redaños y, sobre todo, poetas jóvenes que sepan volver al soneto con endecasílabos actuales.

No se trata, Sr. Sánchez, de hacer de ley todo lo que sucede en la calle, quizás todo lo contrario: llevar a la calle, convertida en aula permanente, toda una pedagogía poética española, en la que jamás pueda imperar el odio. Se trata

En el principio

Si he perdido la vida, el tiempo, todo lo que tiré, como un anillo, al agua, si he perdido la voz en la maleza, me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo lo que era mío y resultó ser nada, si he segado las sombras en silencio, me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro puro y terrible de mi patria, si abrí los labios hasta desgarrármelos, me queda la palabra.

Blas de Otero AlgunDiaEnAlgunaParte.com



de construir una España de vivos y no de muertos, y dejar descansar a estos en sus sepulturas. Poesía española, en todo caso, de amor, en palabras ahora de Ramón de Garciasol: «Amor sin odio, España. Tú me dices /que sobre el ocio no prospera nada».

La sórdida prosa política de hoy ha de ser reemplazada por las palabras acertadas, exactas y medidas de una poesía de la esperanza. Por ello, permítanme que termine con una forma de oración de Javier de Bengoechea: «España, España, España, / y otra vez, y otra, y otra, /toquemos a rebato para que Dios nos oiga».

Jugando con fuego

¿Debería el Rey avalar, si llega el caso, a quien notoriamente se sitúa frente al artículo 2 de la Constitución con socios indeseables?

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Confieso que tenía una débil esperanza respecto al futuro a corto plazo. Reconozco mi ingenuidad. No creí que Sánchez daría voluntariamente un paso atrás en su traición; no iba a aceptar valores que nunca tuvo. Para él la Constitución, las leyes, la lealtad, el servicio al conjunto de los españoles, la moralidad política, la democracia sin trampas no suponen compromisos. Va a lo suyo que es él mismo. Pero llegué a creer que su indignidad se resentiría al desbocarse. Parece que no será así.

Mi esperanza se debía a que dudé que Sánchez llegara a un punto sin retorno. Ha llegado. Enviar a una vicepresidenta del Gobierno a negociar con un prófugo que, además, dirigió un golpe de Estado lo creí inconcebible y pensé que no aceptaría, no por responsable sino por táctico –no ignora lo que se juega–, el chantaje inconstitucional. El viaje de la vicepresidenta con séquito del Ministerio tuvo carácter oficial aunque el Gobierno mienta al negarlo. Re-



sulta que hay dos Yoli: la vicepresidenta y la lideresa de Sumar, intercambiables según conveniencia. Es gravísimo. ¿En qué papel deja a la Justicia española? ¿Cómo reaccionará el Poder Judicial? ¿Reaccionará? ¿Qué imagen damos de España? ¿Triunfará la cobardía sobre la razón? ¿Se le aplicará a Yoli, la chulísima, la inhabilitación que previene el Código Penal en su artículo 408 para

«la autoridad o funcionario que dejase intencionadamente de promover la persecución de los delitos de que tenga noticia o de sus responsables»? Si no fuese así quebraría la igualdad ante la ley, la división de poderes y el Estado de derecho.

Ante la debilidad institucional Sánchez mangonea un partido dirigido y representado en el Parlamento por un conjunto de salvasueldos sin ideología, sin opiniones que desagraden al jefe y, por ello, sin dignidad. Sánchez ha enterrado a un PSOE con el que no coincido pero que merecía otro final. Los diputados socialistas viven una realidad virtual y su jefe todopoderoso aspira a que la sociedad sea su reflejo. Hay socialistas honestos que anuncian que abandonan esa pantomima, como Redondo Terreros, y otros que, por dignidad, se han quedado por el camino, como Leguina, Corcuera, Vázquez, Molina, Sevilla y muchos más. El último duro crítico ha sido Alfonso Guerra. No pocos relevantes socialistas desorientados siguen votando a un PSOE que ya no existe. Sánchez, encaramado sobre su enorme ego, no digiere las críticas ni escucha a sus mayores que deberían ser su ejemplo por servicios y biografías.

¿Y Felipe González? Tiene credenciales más que suficientes para personificar una vuelta al buen juicio. Hace, sí, declaraciones públicas. Acaba de opinar que le costó votar socialista y, coincidiendo con los más ilustres juristas del país, que la amnistía y el referéndum de autodeterminación son inconstitucionales. Pero no llega más lejos. Se resiste a perder su tranquilidad. ¿Y la tranquilidad de los españoles? González debería meditar sobre su papel en esta coyuntura. No cito a Zapatero porque es un chisgarabís y no es referente salvo



de sus nubes. Está a ganar dinero y a enredar.

La propuesta más chusca para disfrazar de constitucional la amnistía la debemos a Yoli, la chulísima, que se remonta a la ley de Enjuiciamiento Criminal de 1882, propuesta por el ministro Alonso Martínez y sancionada por Alfonso XII, tatarabuelo de Felipe VI. Su artículo 666.4, en el Título II, cita, sólo cita, la palabra amnistía que incluye unida al indulto. Yoli, la chulísima, abogada ella, olvida la Disposición Derogatoria 3 de la Constitución: «Asimismo quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo establecido en esta Constitución». Como no le gusta la Constitución debe leerla poco.

Puigdemont proclama y Sánchez acepta que el 1-O de 2017 no existió; eso supone una amnistía. ¿En qué posición dejan al Rey? ¿No existió el 3-O su mensaje a los españoles? ¿Se lo tiene que tragar? Sánchez no cumplirá la promesa que hizo al asumir su cargo, pero los españoles no dudan del cumplimiento de su Rey. Las exigencias de Puigdemont son públicas y escúchese a Aragonès. También es público que Sánchez está dispuesto a aceptarlas. ¿Debería el Rey avalar, si llega el caso, a quien notoriamente se sitúa frente al artículo 2 de la Constitución con socios indeseables? Pienso en una célebre decisión de Balduino de Bélgica. Al fondo el desmembramiento nacional. El ser de España. Se está jugando con fuego.

La Gran hermana feminista

«La responsabilidad que enfrentan los ciudadanos por un exabrupto es mayor que la que asumen sus políticos por declarar la independencia de un territorio»

Guadalupe Sánchez (*El Subjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio y gerente del bufete NOVALEX SPAIN.

La amnistía está al caer y las maniobras en el Tribunal Constitucional para favorecer la investidura de Sánchez se suceden. Hay que movilizar a la Gran hermana feminista para que active la maquinaria orwelliana de señalamientos y linchamientos. La sede, sita en el Ministerio de Igualdad, encomienda la gestión a los estudios centrales radicados en la *Ser*, *El País* y demás portavocías de la izquierda mediática.

El gran ojo que todo lo ve rastrea en busca de un evento a politizar y magnificar. Por supuesto, éste ha de carecer de una verdadera entidad jurídica o criminal, no vaya a ser que la gente se enfoque en problemas reales y demande al Gobierno soluciones en lugar de gestos y declaraciones grandilocuentes. Tiene que ser algo que se resuelva predicando, no trabajando.

Las de Irene Montero y su séquito están ávidas de escándalos machistas que nutran su campaña para renovar al frente del ministerio y que justifiquen la necesidad de sus nefastas políticas tras patrocinar la primera ley feminista que, lejos de lo anunciado, terminó beneficiando a más de mil agresores sexuales. De hecho, si se consuma la amnistía al procesismo, el Gobierno de coalición progresista habrá batido todos los récords en beneficios penales y penitenciarios a delincuentes execrables: políticos corruptos o sediciosos, violadores y terroristas.

Con esta trayectoria a sus espaldas, no deja de tener su aquél que una parte de la sociedad les haya permitido erigirse en los custodios de la moral pública.



Produciría hilaridad si no fuese porque sus campañas hiperventiladas de histerismo colectivo feminista acaban jodiéndole la vida a alguien que no ha cometido delito alguno. Cuando lo del bulo del culo, a un muchacho que quiso ocultar una infidelidad a su pareja. Con lo del colegio mayor Elías Ahuja, a

unos chavales que profirieron unos cánticos erótico-festivos que no ofendieron a sus receptoras.

Ahora les ha tocado el turno a unos jóvenes de la universidad de La Rioja que en un grupo privado de WhatsApp osaron compartir la expresión «vamos a

partiles las bragas». La Gran hermana Angels Barceló contaba la exclusiva ante los micrófonos de la *Ser* consternada ante la gravedad de la afrenta machista en cuestión. Rápidamente Irene, Rita y el resto de sumas sacerdotisas de la Fe Feminista replicaban el escándalo en sus redes sociales.

La Universidad de la Rioja reaccionó rauda a la polémica. No para defender la libertad de expresión e intimidad de sus estudiantes en un chat privado, sino para abrir un expediente informativo a los jóvenes machirulos y animar a sus compañeros a practicar la noble actividad de la delación, bien aportando información o presentando una denuncia. La dirección de correo facilitada para acometer el trámite pone de relieve todo lo que está mal en la academia patria: igualdad.inclusion@unirioja.es. Esto es lo que sucede cuando, para huir del garantismo judicial, se faculta a órganos administrativos para velar por el respeto a las sensibilidades colectivas: que asumen funciones inquisitoriales que trascienden al espacio público e invaden ámbitos privados.

Yo aún recuerdo cuando la izquierda se indignaba –con razón– por la filtración de las conversaciones en un chat del Telegram del que por entonces era el líder de Podemos y terminó asumiendo una vicepresidencia del Gobierno, Pablo Iglesias. Insistían en que lo de que «azotaría hasta que sangrase» a la presentadora Mariló Montero fue algo que escribió en el contexto de una conversación privada. ¡Ay, esa privacidad de la que usted me habla!

Cierto es que este escándalo se les ha solapado con el del pico de Rubiales a Jenni Hermoso. La Gran hermana feminista que todo lo ve ha debido de considerar que la deriva penal del asunto les puede acabar estallando en la cara, porque lo de que la fiscalía se haya querellado contra el expresidente de la RFEF por un delito de agresión sexual y de coacciones va a pasar a los anales de las desproporciones punitivistas patrias. Como publicaba el catedrático de Derecho Penal Juan Antonio Lascurain, si Rubiales le hubiese cortado un dedo a la muchacha o atropellado imprudentemente y matado, las penas a las que se enfrentarían serían similares. Es demencial.

También se les ha solapado con el linchamiento al jugador del Real Madrid Daniel Carvajal por poner de manifiesto una obviedad: que si la Sra. Hermoso es víctima de un delito o no lo tendrán que decidir los estamentos judiciales correspondientes y que, mientras tanto, debe respetarse la presunción de inocencia. En estos días oscuros en los que una turba de pseudointelectuales seducidos por el totalitarismo de género promueven linchamientos mediáticos, hay que ser muy valiente para reclamar ante los micrófonos el respeto al derecho fundamental a no ser tratado como un criminal sin haber sido juzgado ni condenado. Aún quedamos gente en la trinchera de la defensa del Estado de derecho, aunque cierto es que cada vez somos menos, porque nuestro país avanza inexorable hacia su demolición.

En la España actual, la responsabilidad que enfrentan los ciudadanos por un exabrupto es mayor que la que asumen sus dirigentes políticos por declarar la independencia de un territorio, decretar dos estados de alarma inconstitucionales o rebajar las penas a más de mil agresores sexuales. Aunque también es cierto que a millones de compatriotas les preocupan más las expresiones

de unos chavales en un grupo de WhatsApp o el pico a una jugadora en una celebración futbolística que la amnistía que el Gobierno en funciones está pergeñando para beneficiar a la élite política catalana que intentó subvertir el orden constitucional. Somos una sociedad enferma, una civilización en declive.

El golpe anunciado

Un golpe de Estado tan anunciado, tan aireado y tan escandaloso, es muy probable que no triunfe. Está como los apaches del gran jefe Oso Pretencioso. Ha enviado en su nombre a la cursi sobona a Bruselas porque no se siente seguro

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Los golpes de Estado se dan, habitualmente, por sorpresa. Llega a su despacho el presidente de la República Democrática de Bukistán, Fakún Huansabáh, y se encuentra a su vicepresidente, Molung Sosesé, sentado en su sillón. «¿Qué haces sentado delante de mi mesa?» «Acabo de dar un golpe de Estado. Estás detenido». Los acontecimientos posteriores a esta interesante conversación, me los ahorro. De Fakún Huansabáh no quedó ni una uña. En la revolución del Congo Belga, a Lumumba le dio un golpe de Estado Kasavuvu, a Kasavuvu se lo dio Tshombé al día siguiente, Tshombé fue desplazado por Mobutu, y Mobutu se quedó bastantes años, durante los que



pudo eliminar a todos los sospechosos de organizarle un tiberio. En las islas Pufing, cercanas a Papua y Nueva Guinea, reinaba Adosbal I. Un día, su hermano Frastú le arrebató la corona y se sentó en el trono, y apenas unas horas más tarde, el benjamín de la dinastía, Pujimón, ordenó el fusilamiento de sus hermanos y fue coronado Rey de Pufing. Fue derrocado por su esposa, la Reina Matafú, que en la actualidad vive en Miami, y además, divinamente.

Un golpe de Estado no se puede anunciar con excesiva antelación. Y es lo que está sucediendo en España. El golpe de Estado que está preparando Sánchez es como el ataque de los apaches a la caravana, después de una

noche tocando los tambores y emitiendo sonidos de guerra. Cuando al fin, en la alborada, los apaches atacan a la caravana, los colonos están preparados para defenderse, y cuando los atacantes reparan que su gran jefe, Oso Pretencioso, ha sido abatido por un disparo de la hija de los Watson, huyen a toda pastilla y los colonos siguen su camino hacia California.

Algo parecido nos está sucediendo a los españoles. Sánchez ha mandado a la cursi estalinista a Bruselas para que informe al golpista y fugado Puigdemont

de que, a cambio de sus votos en el Congreso, se propone concederle la amnistía y organizarle un «referéndum» trucado para que Cataluña se independice de España. Un golpe de Estado en toda regla, por cuanto la amnistía a un prófugo de la Justicia no está reconocida en nuestro ordenamiento jurídico. El propio Sánchez, el 20 de julio de 2023 –es decir, anteayer–, lo dejó claro: «El independentismo pide la amnistía, algo que este Gobierno no va a aceptar, y que desde luego, no entra en la legislación ni en la Constitución». Pero ha cambiado de opinión. En el PSOE muchos antiguos dirigentes y votantes socialistas se muestran indignados, pero sus indignaciones se evaporan segundos más tarde de ser manifestadas. El pesebre es el pesebre. No obstante, creo que Sánchez se está equivocando, porque el constitucionalismo está preparando la defensa de la legalidad y la libertad en España. Sánchez cuenta con su Tribunal Constitucional particular, presidido por su íntimo Conde Pumpido, gran manipulador de auroras boreales.



Pumpido es obediente, pero no tonto, y sabe que amparar desde el Tribunal Constitucional una ilegalidad clamorosa, le puede costar muy caro en el futuro. Sánchez va por el Rey y la Monarquía Parlamentaria. Y el Rey lo sabe. Me figuro que estará preparando, desde el

respeto a sus competencias constitucionales, sus resistencias. Es, además, el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, cuyo mandato constitucional les ordena su intervención si el Orden legal y la unidad de España están en peligro. Sánchez desprecia a la sociedad, y a sus instituciones, y cree que la mansedumbre de los españoles le va a permitir culminar su traición y sus tropelías. Tiempo al tiempo. Un golpe de Estado tan anunciado, tan aireado y tan escandaloso, es muy probable que no triunfe. Está como los apaches del gran jefe Oso Pretencioso. Ha enviado en su nombre a la cursi sobona a Bruselas porque no se siente seguro.

Sin sorpresa, no hay golpe de Estado viable. Nada hay que esperar de la dignidad de los parlamentarios socialistas, profesionales de la buena vida pagada por los contribuyentes. Pero ese barco tiene ya grietas, vías de agua. Aprobar una amnistía es anticonstitucional, según Sánchez hace pocos meses. Y todo lo que quebrante la Constitución en beneficio de un particular o un partido político o un Gobierno sedicioso, es un golpe de Estado. Y sin sorpresa, ese golpe de Estado es muy complicado que triunfe.

Hoy me siento optimista.

Organizar la resistencia

«Los españoles derrotados por Sánchez y sus cómplices totalitarios tenemos que resistir con las armas que la democracia ha puesto en nuestras manos»

Esperanza Aguirre (*El Subjetivo*)

Estos días hemos asistido a la bochornosa y repugnante reunión en la que Díaz, vicepresidenta del Gobierno del Reino de España, manoseaba y acariciaba a un delincuente, fugitivo de la Justicia, que le persigue por, nada menos, que dar un golpe de Estado contra todos los españoles. La misma Díaz que se niega a reunirse con el presidente del PP, el partido que ha ganado las elecciones.

Y, a continuación, al no menos bochornoso y repugnante espectáculo de ver a ese delincuente presentar sus exigencias para satisfacer los deseos que Díaz le imploró en Bruselas. Crecido al ver que los líderes de la coalición PSOE-Sumar están dispuestos a todo con tal de seguir en el poder.

Exigencias, que todos conocemos y que están avaladas en las últimas elecciones por un mísero 1,1% de los españoles con derecho a voto (392.634 de un total de 35.606.632 españoles con derecho a voto). Y entre los catalanes, por un también mísero 7,15%. Esas exigencias, con la amnistía, llevan consigo acabar con el régimen del 78 y considerar que desde aquel año hasta ahora



los españoles hemos vivido en una asquerosa dictadura, peor que las de Xi Jinping, Kim Jong-un o Castro, que tanto admiran los comunistas del gobierno. Y la exigencia del relator, que quiero recordar que se vieron obligados a suprimir tras la gran manifestación del 10 de febrero de 2019 en la Plaza de Colón.

De ahí, las críticas unánimes de Frankenstein y sus medios afines a lo que llaman la foto de Colón.

Sin embargo, esas exigencias han sido recibidas con alborozo por los socialistas españoles, que han visto que, con la ayuda del Tribunal Constitucional (¿de quién depende? ¡pues eso!), no será problema concedérselas y, además, poner cara de demócratas y hasta de patriotas. Por mucho que disimulen unos y otros, la operación está hecha. Entre otras razones porque repetir elecciones es un riesgo que no van a correr porque la situación que ahora tienen es inmejorable. Para el Gobierno, con Sánchez y Díaz al frente, porque seguirán en el poder, y para los otros, con Otegui y Puigdemont a la cabeza, porque ese poder les pertenece en realidad a ellos.

Por eso, a los que creemos que cargarse la Constitución es un atentado irreversible contra los derechos de todos los españoles y un intento de acabar

con la misma existencia de nuestra Patria, España, nos ha llegado la hora de organizar la resistencia contra esa alianza de totalitarios y oportunistas, que es Frankenstein y que va a seguir gobernándonos.

Una resistencia que vamos a formar en nombre de la Constitución Española de 1978. Pero no sólo de la letra (que esa la pueden manipular los esclavos jurídicos que Frankenstein tiene en el Tribunal Constitucional), sino, sobre todo, del espíritu, que fue y es lo verdaderamente valioso de ese texto.

Por eso, es la hora de recordar lo que estaba en el ánimo de los constituyentes. Lo primero y principal, cerrar definitivamente las heridas, los rencores y los odios que, en 1978, aún podían quedar de la Guerra Civil. Entonces se reconoció que esa Guerra había sido un fracaso y un disparate colectivo y que había llegado la hora de abandonarla para siempre como argumento de justificación política. Además, los políticos de la Transición quisieron plasmar en la Constitución su ánimo de reconciliación, de concordia y de fraternidad, por el bien de todos los españoles, que, ya hacía mucho tiempo, habían hecho suyas esas virtudes en sus vidas cotidianas. Por eso, todos los partidos hicieron



el ejercicio democrático de ceder en sus pretensiones últimas para llegar a ese acuerdo histórico por medio del consenso.

Pues bien, en nombre de ese espíritu, que los socialistas llevan veinte años, desde el Pacto del Tinell, intentando destruir, los españoles que

hemos sido derrotados por Frankenstein y sus cómplices totalitarios tenemos que empezar la resistencia, con las armas que la democracia y la inteligencia han puesto en nuestras manos, pero sin olvidar ninguna.

Sin ánimo de ser exhaustiva, aquí van las que me parecen más importantes y útiles:

1. El Senado, que también es parte esencial del Parlamento y en el que también está representada la voluntad de los españoles. Son muchas las formas que, desde esta Cámara, se pueden arbitrar para luchar contra lo que se nos viene encima, como por ejemplo, las Comisiones de Investigación, que serían muy esclarecedoras para que se nos explicara en detalle todo lo del Tito Berni, las maletas de Delcy o el cambio de postura sobre el Sáhara-Pegasus.
2. Las doce Comunidades Autónomas que hoy gobierna la derecha en España. Si los partidos independentistas de dos Comunidades españolas van a ser de facto los que gobiernen toda la Nación, las doce Comunidades restantes tienen que hacer todo lo posible y lo imposible para plantar cara a esa anomalía democrática. Para empezar, sería muy deseable que, de forma inmediata, esas doce Comunidades unificaran absolutamente sus

posiciones en materias tan trascendentales como 1) la Educación: es imprescindible que todos los alumnos de esas Comunidades estudien los mismos programas y tengan los mismos exámenes y se acabe así con el culto al campanario regionalista y nacionalista, 2) los Impuestos: para demostrar en la práctica cómo, con políticas más liberales, los ciudadanos, sobre todo los más desfavorecidos, tienen más prosperidad y oportunidades, 3) el desarrollo de algunas de las nefastas leyes que Frankenstein nos ha traído (Memoria Histórica y Democrática, sí es sí, trans, Vivienda...), y nos va a traer, para paliar sus nefastos objetivos.

3. Las movilizaciones, bien preparadas con tiempo y dejando muy claro quién convoca, sin olvidar la España de las banderas.



Por último, pero muy importante, la proyección internacional. Es incomprensible que en Europa, la Europa que pone constantes pegas a los gobernantes de los países del Este, esos que saben de primera mano lo que es una dictadura comunista, reciba con naturalidad y sonrisas a los responsables de Frankenstein, sin musitarles ni el menor reparo. Y eso que el partido mayoritario en el Parlamento de Bruselas es el PPE, al que pertenece el PP español.

Ha llegado la hora de la resistencia. Y tenemos bastantes armas para plantarle cara a la coalición de Otegui-Puigdemont-Sánchez. No las desaprovechemos.

Javier Nart clava como nadie la rendición de Sánchez a los separatistas: «Es mierda pura»

Javier Nart (PD)

La perplejidad absoluta de ver a la vicepresidenta del Gobierno entrevistándose con un prófugo de la Justicia y dando por buena que la cosa va muy bien y que lo que se ha pedido es la amnistía, que no cabe en ningún país democrático porque lo que significa es que un hecho que está tipificado en el Código Penal, parido además por un amigo socialista, Juan Alberto Belloch, lo va a declarar, como la malversación de caudales, como un hecho inexistente. Jurídicamente el alcance que tiene es descomunal.

Por lo tanto, el señor Sánchez va a declarar como normal la malversación de caudales públicos, la sedición, que está condenada por el Tribunal Supremo y ese hecho condenado él lo declara inexistente y que es una patada en el culo a la separación de poderes y una invasión de lo que significa el poder judicial. Esto en Europa, donde en el Parlamento Europeo hemos levantado la inmunidad parlamentaria con votos del PSOE, ahora resulta que el PSOE está negociando declarar la amnistía de lo que el Parlamento Europeo ha dado como bueno.

España, en este momento, se ha convertido en un país de pandereta de cara a las instituciones europeas porque les es inconcebible que una vicepresidenta de Gobierno de un país europeo se sienta a negociar con un prófugo de la Justicia la amnistía, un delito tipificado. Pero es que hay algo más grave en todo esto. Lo que yo quiero primero es la amnistía y después ya veremos. Yo me siento si hay amnistía y ahora resulta lo siguiente. Yo siempre he dicho que los abogados tenemos tantas opiniones como clientes. El Tribunal Constitucional también. Y el mismo que dijo que la amnistía era inconstitucional, ahora va a decir que es constitucional.

Aquí no estamos ante un Gobierno progresista, estamos ante un Gobierno pedrosanchista y, en consecuencia, el autodeclararse a sí mismos como progresistas es decir que todos los que pasen por las aguas del río Jordán quedarán purificados porque pasarán por las aguas de lo que significa la bendición apostólica de progresismo. Todo esto es mierda pura.

Margarita de la Pisa deja ko a la ministra de trabajo

La gloriosa intervención de una eurodiputada de VOX provoca que Yolanda Díaz se quede callada como una puerta

Juan Velarde (PD)

o soporta las críticas y mucho menos que pongan en solfa su gestión. Yolanda Díaz, que participó en una Comisión de Empleo en el Parlamento Europeo en calidad de vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, se llevó tal meneo de Margarita de la Pisa, eurodiputada de VOX que provocó que la de Sumar optase por no responder ante la contundencia de los datos expuestos.

Y es que la política de la formación de Santiago Abascal tenía bien clara su intervención y fue desgranando punto por punto todas las fallas que ha mostrado la gestión de Díaz en materia de creación de empleo.

De la Pisa comenzó así su meneo a la líder de Sumar y sobadora impenitente de independentistas:

Señora Díaz, para nuestro grupo los asuntos sociales son una prioridad política. Pero no toda política que se autodenomine social tiene consecuencias positivas. El comunismo, la línea política de su partido, ha demostrado y sigue demostrando generar miseria, falta de libertad y desesperación allí donde se aplica.

Subrayó la parlamentaria comunitaria que las políticas implementadas por el Gobierno del que forma parte Yolanda Díaz han dejado secuelas más que relevantes en España:

En España ya ha dejado mella. Tenemos la tasa de desempleo juvenil más alta, 27%. El paro femenino dobla al europeo. Este resultado muestra el fracaso de su línea política. Es muy preocupante que hoy se planteen como modélicas en el programa de la Presidencia del Consejo. Y que además estén alineadas con lo que se llama la Europa social. El ingreso mínimo, un fracaso absoluto. Hay

miles de quejas, no ha llegado a muchas personas que lo necesitaban. La política de la vivienda, con precios máximos inalcanzables para la mayoría de los ciudadanos. El salario medio de los españoles no para de caer. Los bonos juveniles están sirviendo justo para lo contrario, es decir para desincentivar a la juventud.

Para De la Pisa, no se trata de tener escudos sociales, sino que los ciudadanos puedan acceder a un puesto de trabajo:

Preferimos no necesitar escudos sociales porque exista un ambiente de prosperidad y de emprendimiento. La mejor política social es el empleo, pero en cambio se cierran empresas y con ellas todas las oportunidades laborales. Entre las prioridades de la Presidencia se plantea la reindustrialización de la Unión Europea. ¡Ojalá pudiéramos confiar! Pero esto no puede ocurrir si desde la Unión Europea no se corrigen legislaciones que se han demostrado inviables como las medioambientales que están expulsando a la industria de nuestro espacio y provocando una dependencia de terceros países para el suministro de productos básicos como la energía.



Yolanda Díaz, agarrándose al clavo ardiendo de que la eurodiputada de VOX, no había formulado una cuestión concreta, optó por no responder a la clarividente exposición de esta:

Presidente, es que como no ha formulado ninguna cuestión, no debo de responderle.

El legado de Irene Montero

José Riqueni Barrios (*Adelante España*)
Escritor

«Ustedes promueven la cultura de la violación» (El País, 30/11/22) espetó Irene Montero en el Congreso, suponemos que al PP y VOX, pero fuera del Congreso, en los parques de Madrid, en los callejones, soportales y ascensores de la capital, las mujeres, en esos días, venían sufriendo en sus carnes un aumento creciente de agresiones sexuales. «Las violaciones subieron casi un 60% en 2022 en la Comunidad de Madrid» (Telemadrid.es, 17/03/23).

Con un 60% de incremento de las violaciones, lo sensato sería destinar los 530 millones de euros del Ministerio de Igual Da a reforzar los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado y no a malgastarlos en crear más y más desigualdad, en teatrillos de guarras meando en la calle, en chochocharlas o en cursillos para aprender a masturbarse la maruja de turno.

Uno de los borrones a señalar en la hoja de servicios de la ministra de Igual Da es asistir a modo de síntesis y despedida de su gestión una dramática estadística de mujeres asesinadas, dado que desde que comenzó 2023 hasta el 31 de agosto, en España han sido asesinadas 40 mujeres por violencia «machista» (60% por nacionales y 40% por extranjeros), 10 más que en 2022 en el mismo periodo del año.

Sin embargo, el demérito más sonado y por el que ésta, la señora de Iglesias, pasará a la historia del daño social que está causando el feminismo español es su ley estrella –ley con la que se ha estrellado–, la del «sí es sí», ya que a día de hoy los tribunales han acordado al menos 1.155 reducciones de penas a agresores sexuales, según el último recuento del CGPJ, como dichas resoluciones han supuesto al menos 117 excarcelaciones antes de tiempo, según publica 20minutos.es (05/07/23). Incluso se ha dado el caso de un violador reincidente que bien se sabe la lección y cuando lo han apresado anda diciendo que «es un enfermo».

Pero lo más doloroso y repugnante de la ley del «sí es sí» es que durante meses hemos ido viendo que era una ley redactada por incompetentes para cocinar la compleja materia que es la jurisprudencia, doctrina que requiere gente cualificada y formada, nunca primerizas y menos jovencitas deformada por el rancio feminismo Made in Spain, basado el odio al varón y expresión



inequívoca tanto de anormalidad mental como de corruptela del gobierno de turno con fines puramente electorales, cuando el ejercicio de la política requiere personas sensatas, justas, equilibradas, coherentes, fiables...

En esto, Irene Montero saca una ley que es un desastre, los Jueces y Magistrados le advierten anticipadamente de las nefastas consecuencias que acarrearán y al poco, semana tras semana, en las noticias, vemos aumentar las cifras de agresores que se van beneficiando: 120, 230, 342, 487, 679, 806...1.155, pero ante ello, ni la ministra feminista responsable hace nada por derogar su ley, como tampoco el presidente del gobierno hace nada, porque lo que quiere es que Irene se quemé y arda en su propia hoguera.

La conclusión de la actuación de una y otro se muestra en evidencia: Ni a la ministra feminista, ni al presidente familista le importan un bledo las mujeres, a la primera porque no da más de sí y anda metiéndose de charco en charco, siendo además testaruda –mala cosa para dedicarse a lo público–, al segundo porque sólo busca la estrategia electoral y en este caso era machacar hasta hundir a la podemita y despejar el camino a otra figura con la que ya se le ve que maneja como un títere de feria, la tal Yoli de Sumar.

Cada agresor al que se le rebaja su condena, cada violador puesto en la calle, ambos son dramas para mujeres concretas, las que agredieron o violaron en su día, también para sus familiares más directos que sufren junto a ellas.

Que el feminismo español es una trola, un cuento chino que engaña a las mujeres de las que sólo interesa su voto, cada día se muestra con más claridad. Pero lo malo no es sólo eso, la mentira que se oculta tras una Industria de Género que da trabajo a medio país, sino que desde la entrada en vigor de la infame LIVG2004 vamos camino de perder 20 años en lo que hubiese sido un país en igualdad constitucional entre hombres y mujeres, un país civilizado y europeo, nunca ilegal e inconstitucional.

Como con Witiza, oscuro e incierto se presenta Frankenstein 2

Carmelo Tajadura (*Vozpópuli*)

La vuelta de vacaciones nos depara un panorama poco halagüeño para la economía española, cuyo crecimiento ya había aflojado claramente en la primavera tras varios trimestres de rebote postcovid. Rebote tardío e insuficiente, porque no ha ido más allá de una recuperación de la significativa caída de 2020, la mayor de los países de nuestro entorno, y aún seguimos en los puestos de cola de los 27 de la UE en crecimiento acumulado, aun siendo el país que más ha aumentado la deuda.

En el entorno, nos encontramos ahora con el petróleo subiendo y con problemas de crecimiento, sobre todo en China y la Unión Europea, esta última en franca desaceleración, que incluso podría acabar en recesión. Aparte de la



debacle en la industria se aprecia ya un retroceso del sector servicios en los indicadores conocidos del tercer trimestre, y todo ello no ayuda nada a nuestro comercio exterior. Y, además, nos encontramos con un BCE que ya ha subido los tipos de interés en 425 puntos (desde hace poco más de un año) y también empuja la economía hacia la recesión.

El problema es que la inflación, sobre todo en su componente subyacente, se resiste a bajar con la rapidez deseada. Lo que, aparte de propiciar quizás alguna subida adicional de otros 25 puntos, en este mes o más adelante, va a impedir que los tipos bajen durante varios trimestres. En realidad, sólo un fuerte retroceso en la economía alemana o un enfriamiento económico mundial propiciaría bajadas más rápidas.

En este complicado contexto, en España no se nos ha ocurrido otra cosa que votar en las elecciones de forma que el único gobierno posible sea uno absolutamente inestable y más preocupado por la organización territorial del Estado que por los problemas económicos. Aunque será sólo si Sánchez acepta

condiciones que debilitarían al Estado y a nuestra democracia, inasumibles para una mayoría de electores. En un país que necesita ajustes estructurales en las finanzas públicas y reformas que dinamicen la economía y levanten barreras en los mercados, esto es lo peor que podríamos haber hecho.

Todo ello ocurre cuando la UE pone fin a la relajación de las reglas fiscales y vuelve a estar vigente en 2024 el pacto de estabilidad que limita el déficit al 3%. Cabe recordar que la política económica de los últimos cinco años se ha caracterizado por un enorme nivel de gasto –y déficit– (en buena medida, estructural) para mantener la actividad y «comprar» votos. Junto con una inusitada subida de la presión fiscal, donde han destacado la no deflactación de la tarifa progresiva del IRPF y la aprobación de impuestos extraordinarios. Pero, la UE va a asestar ahora un golpe a la táctica del gasto. Y además según el BCE, «se ha recaudado por encima de las posibilidades en algunas economías del euro». Así que no parece fácil seguir ni con el gasto a mansalva ni con el expolio fiscal.

Cabe recordar, además, que el coste marginal de la nueva deuda pública que se emite ha subido ya, desde tipos negativos hace menos de dos años, a un nivel superior al 3,5% en julio. Y que el coste medio de todo el stock de deuda pública rebasa ya el 2% y seguirá subiendo de forma ininterrumpida durante años, copando así miles de millones más cada año en los presupuestos. Lo que implica que habrá que realizar ajustes adicionales e importantes en el mismo.

Nada sencillo para un gobierno cogido con alfileres y cuyo punto fuerte es el gasto, endeudando al país. Al frente de la gobernanza económica hemos tenido hasta ahora a la señora Calviño. Que se presenta a presidenta del Banco Europeo de Inversiones. Ojalá salga elegida porque siempre es bueno que



haya españoles en un organismo comunitario. Y también porque así dejaríamos de estar en manos de alguien que no ha mostrado demasiado acierto en la gestión económica y sí bastante sumisión a los intereses de su jefe y su partido. Sin embargo, un cambio en la dirección de la economía tampoco supondría ninguna garantía, porque no hay que olvidar aque-

llo de «Otro vendrá que buena te hará», como solía decir un compañero mío de trabajo respecto a los mandamases.

Así que la economía en problemas y aquí estamos distraídos, esperando las cesiones de Sánchez a las barbaridades que sus socios nacionalistas necesarios le exigen para dar su apoyo a la reelección. Limitándonos a los aspectos económicos y financieros, no sé si es peor la condonación de la deuda catalana, que supondría premiar la mala gestión, además de un robo manifiesto al resto de CCAA (salvo que se concretara en una rebaja proporcional para todas). O que nadie le recuerde a Urkullu que lo primero de lo que deberíamos

hablar es de calcular bien el cupo y de acabar con las picarescas del IVA en el contexto del concierto. Porque la falta de aportación del País Vasco a la solidaridad con otras regiones es realmente clamorosa.

En fin, si la primera edición del contubernio conocido como Frankenstein nos colocó entre los colistas de la UE en crecimiento económico, qué quieren ustedes que les diga sobre lo que nos podría deparar la segunda versión. Que, además, es todavía más débil y consta de una miríada de partidos y partidillos, que exigirán insensateces no solo en la investidura sino en cada medida que haya que aprobar. Todo esto me recuerda a aquello de Witiza, al que se le presentaba un reinado oscuro e incierto. Pues eso es lo que parece haber en el horizonte inmediato.
